



*Ponencias y artículos: dos géneros académicos
y un mismo problema*

Los investigadores y académicos escribimos regularmente ponencias para asistir a eventos nacionales e internacionales. También escribimos artículos para revistas, aunque al parecer no con la misma regularidad. Pensamos que es importante reflexionar sobre el problema y averiguar por qué se presenta esta situación.

Transformar las ponencias o comunicaciones presentadas en eventos científicos en artículos para una revista no es siempre tarea fácil. Prueba de ello es que el número de ponencias presentadas en Congresos, Coloquios o Jornadas, es algo mayor que el número de artículos recogidos en las Actas de tales eventos (si es que se publican), pero es significativamente mayor que el número correspondiente a artículos que se publican en revistas especializadas. Podemos tomar como ejemplo nuestra propia Asociación, en la que se presenta una cantidad entre 300 y 350 ponencias cada dos años en los congresos internacionales, y entre 50 a 70 ponencias anualmente en coloquios nacionales, pero que no aparecen en revistas y/ o en libros, y que tampoco son enviados regularmente a la revista de la Asociación. Nos preguntamos cuáles pueden ser las razones y cuáles pueden ser las acciones a tomar para encontrar un equilibrio. Puesto que no conocemos estudios sobre el problema, nos aventuraremos a mencionar algunas causas posibles con base en la observación y en los comentarios hechos por colegas de nuestras universidades latinoamericanas, quienes en alguna oportunidad han expresado su preocupación ante el aparente desinterés por publicar, con el propósito de fomentar la investigación sobre este asunto y de estimular las publicaciones.

Uno de los primeros aspectos que probablemente habría que estudiar es, tal vez, la rutina de los investigadores o, mejor dicho, los hábitos de publicación. El problema parece ser que mucho de lo que se escribe para eventos se queda en los escritorios, sin salida, sin transformarse en artículos o en libros. Es notoria la diferencia entre dos tipos de académicos: por un lado, los que se exigen a sí mismos tener la ponencia elaborada para el momento de la presentación en el evento, aunque luego no la lean completa sino que la comenten; y por el otro, los que llevan tan solo notas o una presentación en borrador, pero sin haber escrito la ponencia. Es común entre nuestros académicos asistir a eventos llevando las ponencias en forma de borrador con la intención de corregirlas más tarde, pero luego, ante el peso de la rutina de las actividades cotidianas en la universidad, ese momento programado para la corrección se va postergando hasta que ya ha pasado demasiado tiempo y no se escribe la versión final de la ponencia ni el artículo que debería enviarse a

una revista. Se podría hablar también de un tercer grupo, el de los que escriben la ponencia en forma de texto oral y, al mismo tiempo, el artículo en versión escrita listo para las Actas o para una revista, pero ésto parece ser una práctica que se hace más evidente entre los investigadores que se están iniciando y desean hacer un gran esfuerzo para entrar en una comunidad académica, o entre los expertos que se ven obligados a publicar y a tener una buena actuación frente a sus pares.

La situación ideal sería, por un lado, que de cada investigación se pueda publicar al menos un artículo en una revista indizada y que, además, se publiquen otros artículos con énfasis en aspectos de la investigación tales como la discusión teórica, los aspectos metodológicos, los resultados y sus aplicaciones, para divulgar la investigación y participar activamente en la comunidad académica nacional e internacional.

Otro de los aspectos que habría que examinar es la relación entre los incentivos que dan a la investigación las universidades como institución en general y los programas de investigación de departamentos y cátedras. Puede darse el caso de que, aún existiendo programas de estímulos a la investigación promovidos por las universidades, los profesores se sientan renuentes a investigar o publicar debido a variadas razones: desconocimiento de las líneas de investigación en su área, aislamiento, inseguridad, miedo a exponerse, falta de un tema que apasione, ausencia de relación entre lo que se hace en la docencia y los intereses en la investigación. En este caso, lo ideal sería que las cátedras desarrollen proyectos de investigación que brinden la oportunidad de asistir a eventos a presentar los aspectos más relevantes de la investigación, y que, a su vez, fomenten la publicación en revistas o libros.

Relacionado con lo anterior, valdría la pena averiguar de qué manera la carga docente de los colegas afecta la producción de artículos y libros. Es común escuchar a los profesores decir que no tienen tiempo, que están recargados con horas de clases, con tareas administrativas y de extensión. Una de las razones más esgrimidas es «la falta de tiempo» y, por eso, sería muy interesante averiguar si, efectivamente, los profesores con menos horas de clases o compromisos administrativos, publican más que los que deben dictar muchas horas semanalmente.

Finalmente, habría que investigar por qué muchas ponencias no se publican como artículos a pesar de que se envían a revistas especializadas. Sobre este punto habría que considerar varios aspectos: el grado de experiencia en el conocimiento de los géneros académicos, el manejo de la escritura académica, la capacidad de persuasión de los escritores, el conocimiento de las tradiciones discursivas de cada disciplina y las normas de cada revista, el proceso mismo de la escritura, de la reescritura cuando se reciben recomendaciones, y la interacción entre editores y autores. En nuestra comunidad de la ALED no es necesario explicar cada uno de estos puntos, pero nunca está demás llamar la atención sobre su importancia. Muchos estudiantes de

postgrado se dan cuenta rápidamente que escribir un artículo no es cuestión solo de « saber escribir coherentemente » sino fundamentalmente de conocer las tradiciones discursivas, de diferenciar los géneros discursivos, los tipos de textos, y los propósitos comunicativos de cada uno, como sucede con la ponencia oral, la ponencia escrita, el artículo de investigación, el ensayo, la reseña, y el resumen de un artículo. Cada uno de estos géneros tiene rasgos textuales propios y se adapta a contextos de situación diferentes. Aún más, cada género se adapta a tradiciones disciplinares e incluso culturales. Por otra parte, la escritura del artículo requiere conocimiento y destrezas que no siempre se enseñan sino que se aprenden con la práctica. El autor o autora de un artículo debe cuidar la redacción, pero también su relación con los lectores, especialmente si desea persuadir sobre el valor de su investigación. Las investigaciones que se llevan a cabo actualmente sobre el discurso académico en diferentes lenguas han mostrado que la escritura de un artículo de investigación significa involucrarse en un proceso muy complejo en el que entran en juego procesos cognitivos, interpersonales, culturales e ideológicos. Por eso, es deseable que investiguemos más sobre las tradiciones discursivas en nuestros países de lengua española y portuguesa para que tengamos mayor conocimiento sobre los artículos de investigación en diferentes disciplinas y dentro de una misma disciplina. Tomar conciencia sobre lo que significa construir un artículo de investigación es un paso importante. Pero aún más importante es transformar nuestras ponencias en artículos de manera que la interacción oral que mantenemos en los congresos quede plasmada en blanco y negro en revistas y libros que hagan circular la forma en que construimos el conocimiento y nuestra experiencia del mundo.

No podemos cerrar este editorial sin hacer mención al hecho de que a partir de este número no estará más Luis Barrera Linares con nosotros como co-editor de la revista. Ha dado razones muy justificadas para retirarse. Agradecemos su valiosa colaboración en los tres primeros números y esperamos seguir contando con su apoyo en el futuro. Le deseamos mucho éxito en su producción intelectual para que sigamos conociendo más de sus estimulantes publicaciones.

Adriana Bolívar